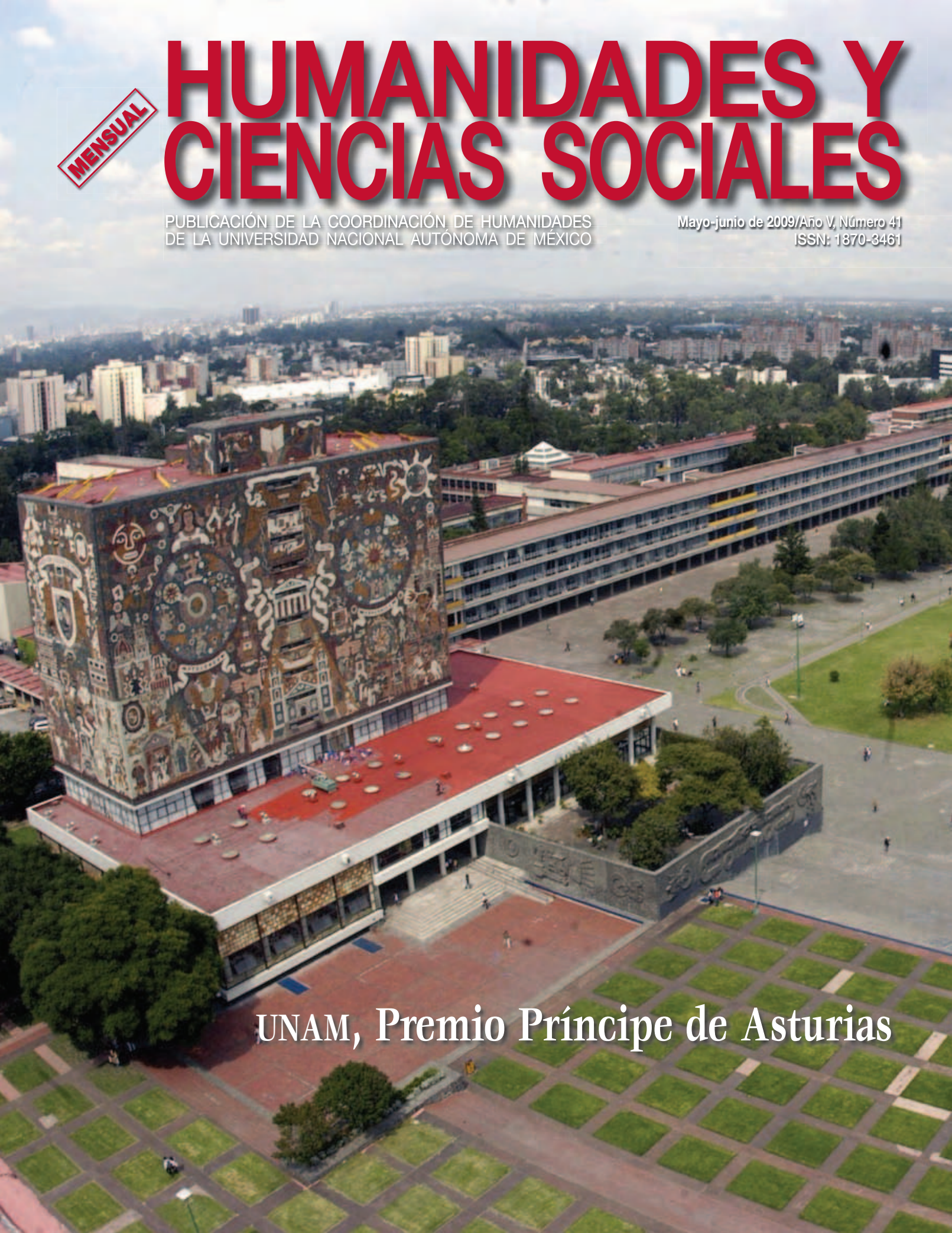
MENSUAL

HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

PUBLICACIÓN DE LA COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Mayo-junio de 2009/Año V, Número 41
ISSN: 1870-3461



UNAM, Premio Príncipe de Asturias

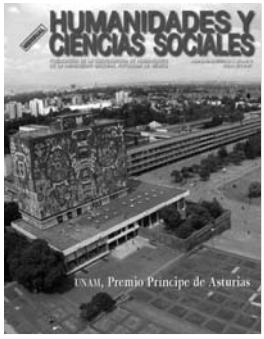
Editorial

Por ser un "modelo académico y formativo para muchas generaciones de estudiantes de diversos países", y por nutrir "el ámbito iberoamericano de valiosísimos intelectuales y científicos", la Universidad Nacional Autónoma de México fue galardonada con el Premio Príncipe de Asturias en Comunicación y Humanidades, 2009. El jurado distinguió a la UNAM por su trayectoria y destacó que "a lo largo de sus casi 100 años de historia, se ha convertido en un centro de referencia, aunando la calidad y variedad de su oferta académica y de investigación con su firme compromiso con la difusión cultural, el humanismo y las nuevas tecnologías". *Humanidades y Ciencias Sociales* congratula a la Universidad y ofrece la información del premio.

Con el propósito de identificar, sistematizar, recuperar y difundir la información relativa a la producción científica del Subsistema de Humanidades de la UNAM, la Coordinación de Humanidades, en colaboración con el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB), inició el 31 de octubre de 2007 el sistema de información HUMANINDEX, el cual reúne, hasta el momento, más de 45,818 registros —19,516 artículos, 11,811 capítulos de libros, 9,737 libros, 4,531 ponencias y 223 catálogos. Esta base de datos contiene la producción científica de los investigadores del Subsistema de Humanidades. En entrevista con *Humanidades y Ciencias Sociales*, Rubén Ruiz Guerra, Secretario Académico de la Coordinación de Humanidades, y Filiberto Martínez Arellano, director del CUIB, conversaron acerca de los avances y perspectivas de HUMANINDEX, así como sobre sus aportes académicos y su impacto en la sociedad.

La alerta epidemiológica decretada el pasado 23 de abril en México ante la presencia de un nuevo virus de influenza, correspondiente al tipo A y subtipo H1N1, generó una serie de efectos socioeconómicos internos sin precedentes en la historia reciente del país, y derivó en una contingencia sanitaria mundial de considerables dimensiones. El número ofrece el reportaje *Influenza A (H1N1). Efectos socioeconómicos de la contingencia sanitaria*, que da cuenta de la epidemia y sus consecuencias en nuestro país.

Asimismo, se presenta una entrevista con Ana Flisser Steinbruch, investigadora del Departamento de Microbiología y Parasitología de la Facultad de Medicina de la UNAM, quien habló sobre las características del virus de influenza A (H1N1) y las medidas implementadas para contrarrestarlo. "La primera etapa de esta epidemia se afrontó correctamente. El puente del 30 de abril al 5 de mayo contribuyó sobremanera a controlar la transmisión del virus. Ahora bien, aunque superamos esta fase, todavía nos queda un trayecto significativo por recorrer; por ello, la segunda etapa —de vigilancia— es de gran importancia".



Mayo-junio de 2009, Año V, Número 41. Foto: Departamento de Fotografía de DGCS.

Índice

NOTAS

3 Premio Príncipe de Asturias en Comunicación y Humanidades, 2009, para la Universidad Nacional Autónoma de México

9 Tesis de la UNAM premiadas por la Academia Mexicana de Ciencias

14 La Biblioteca Nacional, institución de excelencia, recibirá el Premio Fundación México Unido

ENSAYO

18 La edición universitaria
Hernán Lara Zavala

ENTREVISTAS

6 HUMANINDEX ofrece la riqueza de la producción científica del Subsistema de Humanidades. Entrevista con Rubén Ruiz Guerra y Filiberto Martínez Arellano

15 El virus de la influenza A (H1N1) es muy contagioso pero poco agresivo: Ana Flisser Steinbruch

REPORTAJE

10 Influenza A (H1N1). Efectos socioeconómicos de la contingencia sanitaria

SECCIONES

22 Libros y autores

HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
PUBLICACIÓN DE LA COORDINACIÓN DE HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Universidad Nacional Autónoma de México: Dr. José Narro Robles, *Rector*; Dr. Sergio M. Alcocer Martínez de Castro, *Secretario General*; Mtro. Juan José Pérez Castañeda, *Secretario Administrativo*; Dra. Rosaura Ruiz Gutiérrez, *Secretaria de Desarrollo Institucional*; MC. Ramiro Jesús Sandoval, *Secretario de Servicios a la Comunidad*; Lic. Luis Raúl González Pérez, *Abogado General*; Dra. Estela Morales Campos, *Coordinadora de Humanidades.*

Consejo asesor: Rubén Bonifaz Nuño, José Luis Ceceña, José R. de la Herrán, Héctor Fix Zamudio, Ruy Pérez Tamayo. *Consejo editorial:* Fernando Curiel, María del Carmen Contijoch, Rosa Esther Delgadillo, Gerardo Torres Salcido, Rubén Ruiz Guerra, María Teresa Uriarte Castañeda.

Humanidades y Ciencias Sociales, revista mensual, mayo-junio de 2009. *Editor Responsable*: Antonio Sierra García. Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2005-072713233300-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 13525. Número de Certificado de Licitud de Contenido: 11098. Domicilio de la publicación: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Zona Cultural, Ciudad Universitaria, 04510, Coyoacán, México, D.F. Imprenta: *Diario de México*. Chimalpopoca No. 38, Colonia Obrera, 06800, Cuauhtémoc, México, D.F. Distribuidor: *Gaceta UNAM*. Lado sur de la Torre de Rectoría, zona comercial, Ciudad Universitaria.

Jefe de información: Octavio Olvera. *Jefa de redacción*: Thamar Seguí Amórtegui. *Reportera*: Gabriela Casas Cabrera. *Diseño y formación*: Rolando Morales. Las opiniones vertidas en esta publicación son responsabilidad del autor. Teléfono: 5622-7565 al 75, ext. 314. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido, por cualquier medio impreso o electrónico, sin la previa autorización.
informacionymedios@humanidades.unam.mx http://www.humanidades.unam.mx/revista/

FOTO: vista del Campus de C. U., s/f, IISUE/AHUNAM/Colección Universidad, doc. 4031.1

Premio Príncipe de Asturias en Comunicación y Humanidades, 2009, para la Universidad Nacional Autónoma de México

Por ser un "modelo académico y formativo para muchas generaciones de estudiantes de diversos países", y por nutrir "el ámbito iberoamericano de valiosísimos intelectuales y científicos", la Universidad Nacional Autónoma de México fue galardonada con el Premio Príncipe de Asturias en Comunicación y Humanidades, 2009, otorgado a las personas, grupos o instituciones cuya "labor creadora o de investigación represente una aportación relevante a la cultura universal".

Creado en 1981 por la Fundación Príncipe de Asturias como parte de sus acciones para la "exaltación y promoción de cuantos valores científicos, culturales y humanísticos son patrimonio universal", el Premio Príncipe de Asturias se otorga, año con año, por dicha fundación en las siguientes categorías: Artes, Ciencias Sociales, Comunicación y Humanidades, Cooperación Internacional, Investigación Científica y Técnica, Letras, Deportes y Concordia.

La candidatura de la Universidad para el premio fue propuesta por Carmelo Angulo Barturen, embajador de España en México, y avalada por numerosas personalidades e instituciones, entre las que destacan: Enrique Krauze, Carlos Fuentes,

Gabriel García Márquez, Francisco Bolívar Zapata, Marcos Moshinsky, Ricardo Miledi, Antonio García Bellido, Pablo Rudomín, El Colegio de México, el ministro Miguel Ángel Moratinos y los rectores de las universidades de Granada, Barcelona, Sevilla, Valencia, Alcalá, Carlos III, Autónoma de Madrid y Málaga.

El Jurado del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, 2009, distinguió a la UNAM por su trayectoria, y destacó que "a lo largo de sus casi 100 años de historia, se ha convertido en un centro de referencia, aunando la calidad y variedad de su oferta académica y de investigación con su firme compromiso con la difusión cultural, el humanismo y las nuevas tecnologías". José Narro, rector de la Universidad, agradeció a la fundación y al pueblo español el reconocimiento: "Muchas gracias al jurado, a la Fundación Príncipe de Asturias, a Asturias y al pueblo de España entero por un premio que es muy importante para esta Universidad y para México". "Estamos a punto de iniciar los festejos del centenario de la UNAM, que es hija de la de Salamanca y, por lo tanto, es muy importante para los dos países, un motivo más que nos hermana".

Foto: Departamento de Fotografía de DGCS.

Universidad Nacional Autónoma de México

La Universidad Nacional de México fue fundada en 1910, como institución de enseñanza superior heredera de la Real y Pontificia Universidad de México, creada en 1551 siguiendo el modelo de la Universidad de Salamanca. En 1929, fruto de la movilización estudiantil, el gobierno federal le concedió el estatus vigente de autonomía, adoptando su nombre actual de Universidad Nacional Autónoma de México. En la actualidad, la UNAM se ha convertido en el principal centro de estudios superiores de carácter público de los Estados Unidos Mexicanos y uno de los más importantes de Iberoamérica. Cuenta con un total de 18 facultades y 4 escuelas universitarias, además de 46 institutos y centros de investigación. Está presente en todos los estados mexicanos y tiene sedes en Gatineau (Canadá) y en las ciudades estadounidenses de Chicago, Los Ángeles y San Antonio.

En el campo de las humanidades, la UNAM ha destacado por su trayectoria abierta al pensamiento iberoamericano y como refugio de destacados pensadores y profesores españoles exiliados tras la Guerra Civil. Los centros universitarios que comprenden esta área de conocimiento, como los institutos de Investigaciones Históricas, Filosóficas, Filológicas y Estéticas, han generado más de 2,700 libros, además de editar 16 revistas periódicas. La UNAM es la encargada de gestionar la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales, además de administrar su propia red de 141 bibliotecas. Irradia una amplia actividad cultural hacia la sociedad a través de múltiples instancias, como sus orquestas filarmónica y sinfónica; una emisora de radio y un canal de televisión; la filmoteca más importante del país; el Centro Universitario de Estudios

Cinematográficos, que es la escuela de cine más antigua de América Latina, y una red de museos universitarios con un espectro temático muy amplio, que va desde la muestra de distintas expresiones artísticas hasta la divulgación histórica, social, científica y tecnológica. De sus aulas han salido los tres mexicanos galardonados con el Premio Nobel y ocho de los diez que han recibido el Príncipe de Asturias. Su campus principal en la capital mexicana, la Ciudad Universitaria, inaugurada en 1954, fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 2007 como ejemplo de conjunto monumental del modernismo del siglo XX (Fuente: Fundación Príncipe de Asturias).

Fundación Príncipe de Asturias

Con la finalidad de fortalecer los vínculos existentes entre el príncipe de Asturias, Felipe de Borbón y Grecia, y su principado, se constituyó, en la ciudad de Oviedo, la Fundación Príncipe de Asturias el 24 de septiembre de 1980. Carente de fines lucrativos, dicha institución tiene entre sus principales objetivos "contribuir a la exaltación y promoción de cuantos valores científicos, culturales y humanísticos son patrimonio universal".

Acta del jurado

Premios Príncipe de Asturias Comunicación y Humanidades 2009

Reunido en Oviedo el Jurado del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 2009, integrado por D. José Antonio Álvarez Gundín, D. Alejandro Echevarría, D. Javier Gómez Cuesta, D. Javier González Ferrari, D. Álex Grijelmo, D. José Luis Gutiérrez, D. Daniel Innerarity, D. Miguel Ángel Liso, D. Manuel Lombardero, D. Ramón López Vilas, D.ª Catalina Luca de Tena, D. Francisco Luzón, D. Hans Meinke, D.ª Ana Rosa Migoya, D. Jaime Montalvo Correa, D.ª Beatriz de Moura, D. Pedro Páramo, D. José Luis Pardos, D. José Ramón Pérez Ornia, D. Alberto Pico, D. José Antonio Sánchez, D. Jesús de la Serna, D. Enrique Ybarra, presidido por Ricardo Senabre y actuando como secretario D. Juan Luis Iglesias Prada, acuerda conceder el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 2009 a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

A lo largo de los 100 años de su existencia, la Universidad Nacional Autónoma de México ha sido el modelo académico y formativo para muchas generaciones de estudiantes de diversos países y ha nutrido el ámbito iberoamericano de valiosísimos intelectuales y científicos. La Universidad Nacional Autónoma de México, que acogió con generosidad a ilustres personalidades del exilio español de la posguerra, ha impulsado poderosas corrientes de pensamiento humanístico, liberal y democrático en América y ha extendido su decisivo influjo creando una extraordinaria variedad de instituciones que amplían el mundo académico y lo entroncan en la sociedad a la que sirven.

Oviedo, 10 de junio de 2009

En 1981, "como símbolo del carácter y de los fines de la Fundación, y adoptando la denominación del título que históricamente pertenece al heredero de la Corona de España, han sido creados los Premios Príncipe de Asturias, destinados a galardonar la labor científica, técnica, cultural, social y humana realizada por personas, instituciones, grupos de personas o de instituciones cuyos logros constituyan un ejemplo en el ámbito internacional. Cada uno de estos ocho galardones internacionales está dotado con 50,000 euros, la escultura creada expresamente por Joan Miró para estos galardones, un diploma y una insignia acreditativos. La ceremonia de entrega de los premios está considerada como uno de los actos culturales más importantes de la agenda internacional. A lo largo de su historia, estos galardones han recibido distintos reconocimientos, como la declaración extraordinaria que la UNESCO realizó en 2004 por su excepcional aportación al patrimonio cultural de la humanidad".

FOTO: Archivo Manuel Toussaint del IIEs.

ENTREVISTA

HUMANINDEX ofrece la riqueza de la producción científica del Subsistema de Humanidades

Base de Datos Bibliográfica de Humanidades y Ciencias Sociales

Entrevista con Rubén Ruiz Guerra y Filiberto Martínez Arellano

Con el propósito de identificar, sistematizar, recuperar y difundir la información relativa a la producción científica del Subsistema de Humanidades de la UNAM, la Coordinación de Humanidades, en colaboración con el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB), inició el 31 de octubre de 2007 el sistema de información HUMANINDEX, el cual reúne, hasta el momento, más de 45,818 registros —19,516 artículos, 11,811 capítulos de libros, 9,737 libros, 4,531 ponencias y 223 catálogos. Esta base de datos contiene la producción científica de los investigadores del Subsistema de Humanidades, integrado por 10 institutos, siete centros, tres programas y una unidad académica.

En entrevista con *Humanidades y Ciencias Sociales*, Rubén Ruiz Guerra, Secretario Académico de la Coordinación de Humanidades, y Filiberto Martínez Arellano, director del CUIB, conversaron acerca de los avances y perspectivas de HUMANINDEX, así como sobre sus aportes académicos y su impacto en la sociedad.

Al decir de Martínez Arellano, este compendio surgió ante la necesidad de contar con un sistema que permitiese identificar la producción en las ciencias sociales y las humanidades de los investigadores de la UNAM: "Los grandes índices internacionales, como el Social Sciences Citation Index (SSCI) —administrado por el Institute for Scientific Information (ISI)—, no registran mucha de esa información, por lo que la Universidad implementó un sistema que la concentrara. Actualmente, HUMANINDEX permite conocer lo que está generando el Subsistema de Humanidades, además de recuperar diversos tipos de productos académicos, como libros, artículos, capítulos, ponencias y catálogos; lo que permite conocer qué es lo que está produciendo el Subsistema de Humanidades".

Por su parte, Rubén Ruiz Guerra acotó que HUMANINDEX responde a las necesidades del trabajo académico y recobra, a la par, la significativa producción de las humanidades y las ciencias sociales. "Al inicio de este programa sólo contábamos con el Sistema de Información Académica en Humanidades (SIAH), pero éste re-

cupera únicamente el informe anual realizado por los académicos del Subsistema. Con la creación de HUMANINDEX, proyecto apoyado por el CUIB, la información referida en el SIAH —la relativa a los productos publicados— está siendo recopilada y empleada para enriquecer y actualizar dicha base".

"Se están incorporando —continuó Ruiz Guerra— solamente los productos terminados y se espera en el futuro medir el impacto de los mismos. Estamos hablando de una producción muy significativa que vale la pena conocer y evaluar".

De acuerdo con Filiberto Martínez, éste es un esfuerzo de la Coordinación de Humanidades y del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas por rescatar, integrar y divulgar la producción científica del Subsistema de Humanidades. "La cantidad de información científica que se genera en nuestro Subsistema es inmensa, pero además tiene un fuerte impacto en la generación de nuevos productos académicos; nuestros libros y artículos son aprovechados por investigadores de distintas disciplinas y de diferentes instituciones. Esta información existía de manera dispersa. Hoy en día no sólo podemos saber lo que se está generando en nuestra área; además será posible conocer cuál es el impacto de esta información a través de HUMANINDEX. También se está incluyendo, en la medida de lo posible, la producción del Subsistema de Humanidades a lo largo de su existencia".

"Cuando HUMANINDEX —agregó Martínez Arellano— llegue a su siguiente fase, podremos saber, a ciencia cierta, lo que se está generando en los diversos campos de conocimiento del área de las humanidades y las ciencias sociales, así como el uso que otras comunidades científicas están dando a esa producción científica y el impacto que la misma está provocando en otros proyectos y labores de investigación".

Los entrevistados coinciden en que conocer el trabajo que se realiza en la Universidad es un gran aporte para la vida académica. Los especialistas podrán saber lo que están haciendo sus colegas, interactuar con ellos y potenciar, de esta manera, la investigación multidisciplinaria.

Cabe recordar que HUMANINDEX inició en 2006 en la Coordinación de Humanidades como un proyecto institucional. La doctora Mari Carmen Serra Puche, entonces Coordinadora de Humanidades, tuvo la visión a futuro de apoyarlo como un esfuerzo de largo alcance, y Salvador Gorbea Portal, investigador del CUIB, presentó la idea original y coordinó la primera etapa del mismo —a partir de los currículos vitae de los investigadores del Subsistema se concentraría la producción bibliográfica de nuestros investigadores y se la podría dar a conocer de diferentes formas a partir de otros desarrollos complementarios que serán otros módulos futuros. Dado que uno de los objetivos de HUMANINDEX es proporcionar una herramienta que nos permita en un plazo cercano recuperar las citas que se hacen del trabajo de nuestros investigadores, se solicitó el apoyo del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas por su experiencia en este campo, pues desde 1993 maneja esta línea de investigación denominada Metría de la Información, orientada al análisis de la producción científica.

En marzo de 2009, la Coordinadora de Humanidades, Estela Morales Campos, puso a disposición de todo el público, como una segunda fase del proyecto, la base de datos bibliográficos con la producción académica de los investigadores, mediante el portal http://www.humanindex.unam.mx. Con esta apertura, por vez primera la Coordinación de Humanidades ofrece de forma abierta la riqueza de la producción científica del Subsistema de Humanidades y Ciencias Sociales.

Para permitir el acceso del público a este sistema, la Coordinación de Humanidades implementó un motor de búsqueda que recupera la información por diferentes elementos: autor, título, tema, editorial, tipo de material, dependencia, rango cronológico, etcétera. Esta herramienta de búsqueda documental permite ejecutar consultas con altos índices de recuperación de información relevante.

¿Cómo funciona HUMANINDEX?

Filiberto Martínez: Se buscó que fuera una base de datos de manejo sencillo, amigable, y que, sin importar los conocimientos que se posean en la materia, cualquier persona accediera a la

información que contiene. Funciona como otros motores de búsqueda que se encuentran en internet y con los que muchos usuarios están familiarizados. Tan sólo deberán teclearse las palabras clave de la búsqueda —"migración" o "efectos sociales de las enfermedades", por ejemplo— para recuperar los registros que se tienen en torno a la misma.

Rubén Ruiz: El sistema cuenta con opciones para dos tipos de búsqueda: una sencilla y otra avanzada. La primera, como lo señaló Filiberto Martínez, responde a cuestionamientos básicos; pero la segunda permite realizar búsquedas con altos índices de precisión.

¿Qué otra información ofrece este sistema?

Rubén Ruiz: Una de sus peculiaridades es que incorpora toda la información de la producción científica. Índices como los de Thomson Reuters, por ejemplo, sólo incluyen la información científica publicada en revistas especializadas; nosotros incorporamos toda la producción científica generada dentro del Subsistema de Humanidades, y la podemos clasificar y seleccionar de acuerdo con necesidades específicas.

Es una base de información sumamente rica, que abarca la producción científica generada a lo largo de la historia de la Coordinación de Humanidades y de la vida académica de los investigadores. Puede buscarse cualquier tema que se relacione con este campo de estudio —de las humanidades y las ciencias sociales— para conocer el trabajo que ha realizado el Subsistema en torno a esa temática. Por ejemplo, ahora que existe tanta preocupación por las cuestiones epidemiológicas, las personas pueden consultar esta base y saber más al respecto.

Filiberto Martínez: Este sistema es muy versátil y de gran utilidad para diversas comunidades. Por ejemplo, los estudiantes pueden recurrir a esta herramienta para llevar a cabo las tareas propias de su formación. A través de HUMANINDEX pueden acceder a los documentos generados por los investigadores, con fuentes en su idioma, adecuadas a la realidad social, económica, política —entre otros aspectos— de su país y de la región latinoamericana.

En el caso de los investigadores y los profesores, los beneficios son también de gran valor. Los primeros podrán obtener información relativa a los temas que están trabajando otros colegas o los que sean de su interés; ello les permitirá conocer a otros especialistas que abordan esas temáticas, lo cual contribuirá a la conformación de redes de investigación.

La ventaja de este sistema es que beneficia a todo tipo de usuarios: a las comunidades académicas, a las personas interesadas en comprender la realidad que las circunda, a los involucrados en proyectos sociales, a los tomadores de decisiones, en fin, a todas aquellas comunidades relacionadas con determinada área del conocimiento. A la par, este sistema permite difundir dentro y fuera del país lo que produce la Universidad.

¿Qué proyectos se tienen para HUMANINDEX?

Filiberto Martínez: En la siguiente fase se pretende la elaboración de los análisis relativos al impacto de la producción científica del Subsistema en otras comunidades científicas. Queremos saber qué utilidad tiene esta producción; quién está citando a los investigadores y con qué fin; qué tanto está influyendo esa información en la elaboración de nuevos proyectos de investigación y, por supuesto, en la generación de libros, artículos, ponencias en congresos, entre otros productos académicos.

Para la etapa final, se aspira a la creación de una biblioteca digital en la que se ofrezca en línea el texto correspondiente a las referencias bibliográficas actualmente proporcionadas.

¿Cuál ha sido la reacción de la comunidad científica y estudiantil ante HUMANINDEX?

Filiberto Martínez: La información disponible en estos momentos ha sido recibida con beneplácito por el público. Los investigadores inmersos en el área de las humanidades y las ciencias sociales empiezan a emplear este sistema porque se han dado cuenta de la riqueza de la información que ofrece. HUMANINDEX tiene todo el potencial para convertirse en una base de datos —referente al área de su competencia— nacional e incluso internacional. Además, hemos recibido comentarios muy positivos de otras universidades.

Rubén Ruiz: En general, las personas que han empleado esta base han manifestado gran interés por ella; de hecho, diversas comunidades nos han solicitado información más detallada de este sistema.

Es importante destacar que la respuesta de la comunidad universitaria ha sido muy favorable; en general se ha mostrado interesada en colaborar y solventar las necesidades de abastecimiento de información de la base. En todo momento nos han brindado su apoyo, lo que nos alienta sobremanera para seguir con este proyecto.

Tesis de la UNAM premiadas por la Academia Mexicana de Ciencias

En el marco de la ceremonia de inicio de su quincuagésimo Año Académico, llevada a cabo el pasado 2 de junio, la Academia Mexicana de Ciencias entregó el Premio de la Academia a las mejores tesis de doctorado en ciencias sociales y humanidades.

Congruente con su propósito de fomentar el progreso de la investigación científica nacional y de buscar la proyección de los científicos mexicanos, desde 1996, la Academia Mexicana de Ciencias otorga este premio —consistente en un diploma y 25,000 pesos en efectivo— a quienes realizan sus estudios en una institución acreditada en México.

En la categoría de Ciencias Sociales, los distinguidos fueron: José de Jesús Hernández López, de El Colegio de Michoacán, por su tesis *El paisaje agavero: Expansión estetización, Ecología Cultural Política y nuevas formas de creación de valor*, y Johann Philipp Hillenbrand, de la UNAM, con la tesis *El impacto en el cerebro de la estructura semántica de marcas nuevas asociado al proceso de decisión de compra*.

En la categoría de Humanidades, los premiados fueron: Susana Luisa Sosenski Correa, de El Colegio de México, con la tesis *El trabajo infantil en la ciudad de México, 1920-1934*, y Daniel Alejandro Kersffeld Demner, de la UNAM, por su estudio *La recepción del marxismo en América Latina y su influencia en las ideas de integración continental: el caso de la liga antiimperialista de las Américas*.

Cabe destacar que la tesis de Daniel Kersffeld, dirigida por Horacio Crespo Gaggiotti, le da por primera vez un premio de esta categoría al Doctorado de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. El corpus de esta investigación fue desarrollado a partir de cartas, documentos e informes que el gobierno de la antigua Unión Soviética mantenía como secretos y que fueron adquiridos por universidades de Europa y Estados Unidos y por algunos países latinoamericanos, entre ellos México.

La convocatoria del Premio de la Academia se realiza con la cooperación de nueve instituciones de educación superior sobresalientes en estudios de ciencias sociales: la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de México, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, el Centro de Investigación y Docencia Económicas, el Instituto José María Luis Mora, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, el Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados del IPN y el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

De 1996 a la fecha, diversos investigadores de la UNAM han sido merecedores de este premio; entre ellos destacan: Alicia Mayer González, María de los Ángeles Eraña Lagos, Juan Luis Ramírez Torres, Sergio López Aillón, María Alejandra Armesto Molina, María del Pilar Martínez López-Cano, Ismael Ledezma Mateos, Álvaro López López, Federico Navarrete Linares, Francisco Ibarra Palafox y Jorge Enrique Linares Salgado, lista a la que ahora se suman Johann Philipp Hillenbrand y Daniel Alejandro Kersffeld Demner.

Nuevos miembros regulares de la AMC, tres investigadores del Subsistema de Humanidades

Como parte de la ceremonia de inicio del quincuagésimo Año Académico, el secretario del Consejo Directivo de la Academia, José Franco López, presentó a 58 miembros que ingresaron en 2008. Entre los nuevos integrantes, tres pertenecen al Subsistema de Humanidades de la UNAM: Alicia

Daniel Alejandro Kersffeld Demner

Francés de la Concepción de Alba Cevallos, Mario Rueda Beltrán —ambos investigadores del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación— y Jorge Alejandro González Sánchez —del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Sociales y Humanidades.

Para pertenecer a la AMC, los investigadores candidatos deben pasar por un riguroso proceso de evaluación por parte de la Comisión de Membresía de la Academia, integrada por 10 de sus notables investigadores, quienes analizan las solicitudes de los aspirantes a ser miembros regulares —investigadores residentes en México— o miembros correspondientes —investigadores residentes en el extranjero.

Actualmente, la Academia está integrada por 2,119 investigadores, agrupados según su especialidad en las áreas de Agrociencias, Astronomía, Biología, Física, Geociencias, Ciencias Sociales y Humanidades, Matemáticas, Medicina y Química.

Johann Philipp Hillenbrand

REPORTAJE

Influenza A (H1N1). Efectos socioeconómicos de la contingencia sanitaria

La alerta epidemiológica decretada el pasado 23 de abril en México ante la presencia de un nuevo virus de influenza, correspondiente al tipo A y subtipo H1N1, generó una serie de efectos socioeconómicos internos sin precedentes en la historia reciente del país, y derivó en una contingencia sanitaria mundial de considerables dimensiones.

Influenza

La influenza es una enfermedad respiratoria causada por un virus sumamente contagioso; por lo general se presenta durante el periodo invernal, sobre todo en diciembre, y posee la capacidad de mutar y recombinarse. Sus síntomas característicos son dolor de cabeza, músculos y garganta, fiebre súbita, tos sin expectoración, ardor en los ojos, cansancio y debilidad. Se presenta repentinamente y suele causar serias complicaciones a la salud. Su transmisión se da de persona a persona, mediante las secreciones de nariz y boca de una persona infectada, y sólo puede diagnosticarse durante las primeras 72 horas de iniciada la enfermedad, o a través de un estudio de sangre para identificar la presencia de estos antígenos.

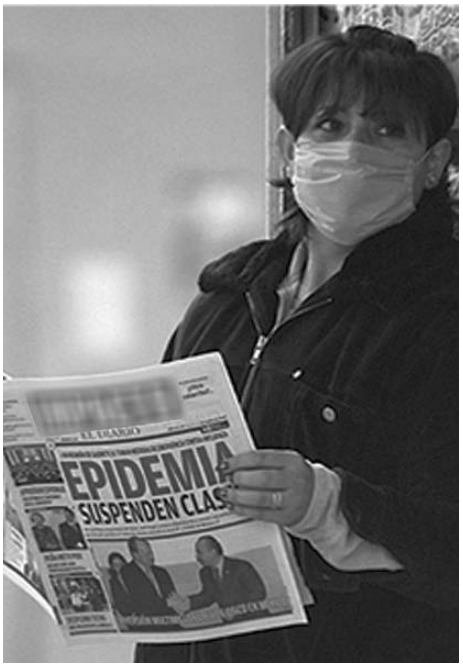
El nuevo tipo de influenza detectado "tiene hemaglutinina (H) y neuraminidasa (N), dos proteínas que dan su nombre H1N1; adentro tiene material genético (ARN) dividido en ocho segmentos. Su conformación genética contiene tres genes de virus porcino proveniente de Estados Unidos, tres de virus porcino euroasiático, dos de virus de aves y un gen de virus humano. Se trata de una recombinación, es decir, uno nuevo con componentes de las tres especies, que fue exitoso al transmitirse de humano a humano" (Susana López Charreton, *Gaceta UNAM*, suplemento especial "Acciones contra la influenza A H1N1", 7 de mayo de 2009, p. XX).

Indicios de la epidemia

Los primeros reportes que dieron cuenta de la presencia de un virus atípico en México se emitieron a principios de abril, en Veracruz, cuando las autoridades sanitarias alertaron sobre un incremento inusual de enfermedades respiratorias en el estado, particularmente en la localidad de La Gloria. Entonces se hablaba de problemas respiratorios anormales y casos de gastroenteritis agudos, pero se pensó que eran producto del cambio de clima.

El 6 de abril, la Secretaría de Salud de Oaxaca informó de brotes de neumonía atípica en el hospital civil Aurelio Valdeviso; para el 21 de abril se confirmó la muerte de dos de los casos reportados. Tras los decesos, este hospital puso en cuarentena la sala de urgencias y buscó a 300 personas que tuvieron contacto con uno de los pacientes fallecidos —una mujer de 39 años. Se detectó que entre 33 y 61 de dichas personas presentaban problemas respiratorios.

Ese mismo día se informó de 14 brotes de influenza en el país, siendo Baja California, Chihuahua, el Distrito Federal, Hidalgo, Tlaxcala y Veracruz los estados más afectados. Ante el



inusual incremento de casos confirmados de influenza en el país durante 2009 —313 y 4,167 probables—, la Secretaría de Salud emitió una alerta sanitaria para que se tomaran las medidas preventivas necesarias. Al día siguiente se advirtió que 16 trabajadores del hospital civil de Oaxaca fueron infectados y se confirmó la muerte por influenza de cinco personas en la ciudad de México durante los días 17, 18 y 19 de abril. Además, se notificaron 120 casos esparcidos en diversos hospitales de la ciudad.

Alerta epidemiológica

El 23 de abril, José Ángel Córdova Villalobos, secretario de Salud, alertó a la ciudadanía sobre una epidemia de influenza en el Distrito Federal y el

Estado de México. Mandó suspender las clases en todos los niveles educativos y exhortó a la población a evitar lugares concurridos. Las muestras enviadas a diversos laboratorios mexicanos confirmaron que se trataba de una nueva cepa de influenza "porcina" H1N1, por lo que se extendió la suspensión de actividades a todas las áreas recreativas y culturales en la ciudad y se especificaron las medidas preventivas para evitar la propagación del virus.

Ante la alerta decretada en nuestro país, la directora general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Margaret Chan, manifestó que los acontecimientos registrados en México constituían "una emergencia de salud pública de importancia internacional", por lo que todos los países deberían, a partir de ese momento, "intensificar la vigilancia de brotes inusuales de síndromes gripales y neumonía grave". El 26 de abril, la OMS elevó el nivel de alerta en el mundo de la fase 3 a la 4 ante el riesgo inminente de una pandemia.

A partir de ese momento, diversos países informaron de brotes de influenza en sus territorios. El 29 de abril, la OMS decretó la fase 5 a causa de la acelerada propagación del virus y al día siguiente sustituyó —ante la solicitud de la Unión Europea— la denominación de influenza "porcina" por la de influenza A (H1N1), declarando que este padecimiento no estaba relacionado con los cerdos, sino que se trataba de una patología humana.

En México, las medidas instrumentadas por las autoridades mexicanas para mitigar los efectos de la epidemia —paralización de las actividades escolares, culturales y recreativas, cierre de cafeterías y restaurantes en el DF, difusión de las acciones preventivas, etcétera— y la colaboración de la población para conseguirlo favorecieron el control de la misma. El 7 de mayo se autorizó el regreso a clases para los estudiantes de nivel bachillerato y superior, mientras que los alumnos de primaria, secundaria y guarderías pudieron retomar sus actividades a partir del 11 de mayo. Desde entonces, los niveles de alerta han disminuido paulatinamente en México, superándose la primera etapa de la contingencia sanitaria. La segunda, denominada de vigilancia, se mantiene en todo el territorio nacional.

Efectos socioeconómicos de la epidemia en México

Diversos son los efectos socioeconómicos derivados de la alerta epidemiológica declarada ante la presencia del virus de influenza A (H1N1). En principio, la suspensión de las actividades culturales, recreativas, escolares y administrativas generó pérdidas económicas valoradas en 30,000 millones de pesos, equivalentes a 0.3% del PIB; sin embargo, se teme que el impacto generado en el sector servicios —turismo, transporte, ventas, restaurantes, etcétera— incremente el costo de la epidemia.

En entrevista con *Humanidades y Ciencias Sociales*, Antonio Azuela, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) y especialista en sociología del derecho, consideró que los costos sociales que deben pagar algunas sociedades como la nuestra para enfrentar una crisis como la desatada a partir de la influenza pueden ser enormes. "Por primera vez en su historia, México aparece como probable responsable de una calamidad mundial, y aquí los estudios culturales tienen que abrir los ojos y analizar esta situación. Hay que partir del hecho de que México está pagando un costo altísimo para controlar la epidemia, además de todos los aspectos políticos que esto conlleva dentro del mismo país".

En opinión de Azuela, una de las principales características que definen a las sociedades modernas es la existencia de riesgos que plantean una situación de incertidumbre. "Muchos de los peligros de las sociedades contemporáneas son producidos por las mismas sociedades. Las nuevas formas de producción industrial traen riesgos y están marcadas por una incertidumbre con la que tenemos que aprender a vivir. Nos resuelven problemas pero nos traen contingencias que no teníamos antes. Por ejemplo, las granjas de pollos, de cerdos; en general, todo este sistema agroindustrial contemporáneo permite bajar los costos de la producción de alimentos y así más gente puede tener acceso a ellos; pero esas mismas tecnologías significan riesgos. Ése es uno de los retos de las sociedades modernas: poder hacer frente a este conjunto de peligros que están creando las mismas estructuras sociales".

Además de las pérdidas económicas, la epidemia trastornó significativamente el ánimo de la población y evidenció algunas de las fallas que existen en el sistema de salud nacional. ¿Fue oportuna la alerta epidemio-

lógica? ¿Fueron extremas las medidas implementadas? ¿Era real el peligro decretado? Éstas son algunas de las interrogantes que se escuchaban, recurrentemente, entre la población.

Antonio Azuela explicó que el "riesgo aceptable" es siempre una decisión de carácter político. "Uno de los deberes de las ciencias sociales en este punto es enfrentar la creencia de que la ciencia por sí misma nos va a dar todas las respuestas. La ciencia proporciona el conocimiento fundamental sobre la naturaleza de una amenaza, sobre sus potenciales aplicaciones; pero definir a partir de qué momento esa amenaza resulta aceptable es una opción moral y política. Desde hace décadas, la sociología ha insistido en que todos los riesgos son por definición políticos y morales. Cada sociedad tiene diferentes formas de organización social, por lo que existen disputas sobre la definición del mal. La contribución de la ciencia es fundamental, pero es imposible o ingenuo pensar que la ciencia se va a traducir automáticamente en decisiones políticas; éstas siempre tendrán componentes adicionales".

El riesgo era inminente. El virus se propagaba y ante él sólo cabía tratar de protegerse y seguir las indicaciones para evitar el contagio. Surgió entonces la inconformidad, el descontento. En el sistema de salud no existían las condiciones para atender a toda la población que acudía a sus centros en busca de asistencia médica.

De acuerdo con Azuela, existen dos factores básicos que deben analizarse en esta situación: la detección del virus y la atención a los enfermos, lo que permite evaluar la política de salud para enfrentar la emergencia. "En materia de detección, los expertos ya nos informaron, nos hicieron ver que nuestros laboratorios no tenían la capacidad de análisis para confirmar de qué tipo de virus se trataba. Hubo que recurrir a Estados Unidos y Canadá. La cooperación fue muy eficiente, aunque hubiéramos preferido tener los laboratorios. Estoy seguro de que en el futuro se invertirá más en este aspecto".

"En cuanto al sistema de salud en su conjunto, circulan muchas historias de fallas de atención seguramente relacionadas con deficiencias administrativas y problemas culturales. Esto nos enfrenta a una pregunta que sólo los que estamos fuera del sector salud nos podemos hacer: ¿realmente los operadores tienen la sensibilidad y la paciencia para tratar a los pacientes, para orientarlos adecuadamente? No quiero dejarme llevar por ningún prejuicio; creo que es un reto para las ciencias sociales estudiar esta situación lo más objetivamente posible. Desde afuera es muy fácil criticar, y desde dentro hay siempre la tentación de defender al gremio en su conjunto. Necesitamos meternos en las entrañas del sector salud y conocerlo a fondo".

"Deben hacerse estudios a fondo que nos dejen ver cómo es la atención a la salud en México, cómo se trata a los enfermos, y posiblemente nos llevemos la sorpresa de que nuestro sistema no es tan malo como pensábamos. Hay un trabajo de gran responsabilidad por parte de las ciencias sociales, de producir una imagen lo más objetiva posible de un mundo que en realidad es muy complejo; que va desde las costumbres de los pacientes hasta las de los enfermeros, los médicos y el personal que opera en este sistema. Como científicos sociales, tenemos que mantener una actitud crítica, independiente, para evaluar las políticas del gobierno, pero también para evaluar nuestras propias actitudes y labores".

Por su parte, Sara Gordon Rapoport, especialista en procesos institucionales, actores y organizaciones en la construcción de políticas de atención al bienestar en México, del IIS, se refirió a los efectos sociales derivados de la alerta epidemiológica en nuestro país. Explicó que se evidenciaron diversos problemas que viene arrastrando el sistema de salud mexicano, los cuales se relacionan con la coordinación entre los órdenes de gobierno federal, estatal y municipal; con el sistema de estímulos y sanciones, así como con las prácticas y hábitos de los mexicanos. "Existe un problema de coordinación que se refiere a la atención de los casos, a la detección de personas con influenza y, por supuesto, a la capacitación del personal de salud para detectar este problema".

De acuerdo con Sara Gordon, el sistema de atención a la salud está organizado de manera segmentada y presenta diversas dificultades. "Supuestamente, el sistema federal rige todos los hospitales del país; pero cuando se dio la orden de que en el Seguro Social, por ejemplo, se atendiera a todos los sectores que no están asegurados, no se respetó la indicación en su totalidad. Esto obedece a los problemas de coordinación que existen dentro del sistema".

"Otro problema es el de la distribución del presupuesto. A partir de 2005 se destinaron mayores recursos al Seguro Popular —que tiene objetivos de universalidad—, lo que implicó retirar dinero a la investigación, a la producción de vacunas. Esto evidencia un problema de prioridades; son tantas las necesidades que las prioridades no se discuten abiertamente. Sin embargo, hay ciertos temas, sobre todo los relacionados con la salud de la población, que deben acordarse entre los actores políticos por encima de sus diferencias ideológicas".

"Lo mismo ocurre con los estímulos y las sanciones al personal médi-

co. Tiene que haber un sistema de estímulos pero también de sanciones a los responsables y a los empleados acorde con sus responsabilidades. Todos hemos sabido de casos de negligencia; por un lado, escuchamos a las personas decir que acuden a buscar atención médica y tienen que esperar horas y horas. Esto responde a las deficiencias internas del sistema; a la falta de personal, medicamentos e infraestructura. Es un problema de recursos económicos, pero también de organización, de cómo está estructurada la atención en los hospitales y los centros de salud; por ello es necesario que se modifiquen los sistemas de estímulos y sanciones".

"Otro de los problemas que presenta el sector salud está relacionado con los sistemas de información, en los que existe mucho desorden. No hay un sistema nacional de captación de información epidemiológica; supongo que ahora empezarán a mejorar esa situación, no sólo como respuesta a esta contingencia sino porque se dieron cuenta de la necesidad de contar con fuentes de información en todos los ámbitos y estructuras del gobierno".

"Por último, se expusieron los malos hábitos y prácticas de la población mexicana. Todos tenemos la costumbre de automedicarnos, muchas veces por no contar con los recursos económicos para acudir al médico; pero en otras ocasiones esto se debe a la pérdida de tiempo que representa el acudir a una clínica u hospital, ya sea del ISSSTE o del IMSS. Sin embargo, éste es un problema de dimensiones considerables porque cuando se trata de un padecimiento mayor y se tarda en acudir al médico, los daños a la salud son más graves".

En cuanto a las repercusiones económicas de la contingencia sanitaria, Gordon Rapoport manifestó que el "horizonte se ve bastante sombrío por lo menos en los próximos seis meses, porque antes de este lapso será imposible recuperar el turismo, por ejemplo, que es uno de los sectores más importantes. El panorama económico, ya lo reconoció el propio secretario de Hacienda, no es muy halagüeño. Ésa es una de las repercusiones más graves de la epidemia; porque la situación de por sí ya era difícil, y con esto se complicará aún más. Por ello, se debe pensar en programas dirigidos a los sectores más vulnerables y a la recuperación de la actividad económica".

UNA VEZ SUPERADA LA CONTINGENCIA sanitaria en México, la calma se apoderó poco a poco de todos los sectores sociales y productivos del país. Sin embargo, el problema no se ha disipado y constituye una amenaza latente que demanda la vigilancia de las autoridades y las precauciones de la sociedad. Es necesario que las medidas preventivas implementadas durante la contingencia —lavarse las manos después de toser o estornudar; cubrir la boca con un pañuelo desechable o bien utilizar el ángulo interior del codo al toser o estornudar; evitar acudir a lugares concurridos; no saludar de mano o beso cuando se esté enfermo; abstenerse de escupir al suelo y en otras superficies expuestas al medio ambiente; desechar los pañuelos en bolsas de plástico cerradas; no compartir vasos, platos y/o cubiertos ni alimentos y bebidas; seguir las recomendaciones del médico y no autorrecetarse; mantener ventilado el lugar de trabajo y la casa, permitiendo la entrada del sol; beber muchos líquidos; evitar los cambios bruscos de temperatura, y no tocar ojos, nariz y boca sin antes haberse lavado las manos (SSA)— sigan vigentes.

Estas acciones, además de garantizar el bienestar de la sociedad, permiten mejorar los hábitos de higiene de la población mexicana en su conjunto. Este periodo de "vigilancia" representa una gran oportunidad para todos. En palabras de Sara Gordon: "es importante que se aproveche esta situación; que se implementen campañas para promover esta actitud, porque es muy difícil cambiar, de la noche a la mañana, las prácticas sociales, los hábitos de la sociedad. Se tendría que insistir en esto, no sólo en lo relacionado con la influenza sino en lo referente a la salud de la población. Se tiene que fomentar, a través de campañas, la importancia de acudir al médico y de mejorar los hábitos de higiene".

Por último, Sara Gordon acotó que es indispensable que se realicen estudios relacionados con los sistemas de atención ciudadana a fin de analizar sus comportamientos y detectar las deficiencias que presentan. "En principio, hay que estudiar la manera en que está organizado el sistema; analizar la coordinación de los órdenes de gobierno, de las políticas públicas. Ahí hay muchos estudios por hacer para conocer los factores que están influyendo o los obstáculos que se están presentando".

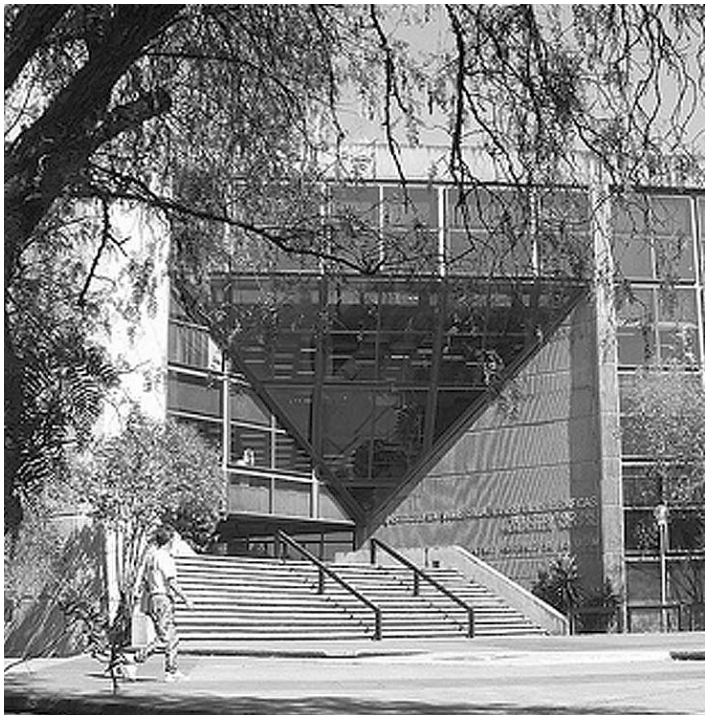
La Biblioteca Nacional, institución de excelencia, recibirá el Premio Fundación México Unido

Por considerarla una "institución de excelencia en la que se preserva el rico tesoro bibliográfico y documental en que se sustenta la memoria histórica de este país", el pasado 27 de mayo, la Fundación México Unido privilegió la candidatura de la Biblioteca Nacional de México para recibir la novena edición del Premio Fundación México Unido a la Excelencia de lo Nuestro.

La Fundación destacó que "la labor de la institución galardonada, además de ordenar y clasificar los materiales que custodia, ofrece a los lectores la riqueza intelectual de México en el mundo y hacia el mundo".

La Biblioteca Nacional de México, creada bajo el auspicio de la Real y Pontificia Universidad de México, se estableció en el templo de San Agustín en 1867. Abrió por primera vez sus puertas al público el 2 de abril de 1884 con aproximadamente 91,000 volúmenes, incluidos manuscritos, incunables e impresos novohispanos.

A partir de 1967 pasó a formar parte del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. Es el máximo repositorio bibliográfico del país. Su acervo consta de más de 1,250,000 libros y documentos; además, cuenta con Tiflología, Fonoteca, Mapoteca y Videoteca. Su Fondo Reservado es el más importante de México.



El Premio Fundación México Unido a la Excelencia de lo Nuestro fue creado en el año 2000 y se otorga anualmente a hombres, mujeres e instituciones mexicanos que destacan por su obra académica, intelectual, artística y humanística, con la que fomentan y difunden la cultura nacional. El premio consiste en 250,000 pesos, una escultura de Sebastián —especialmente diseñada para la ocasión— y un pergamino conmemorativo escrito en náhuatl y español.

Los distinguidos con este premio han sido Benjamín Juárez Echenique (2001), Josefina Muriel de González Mariscal (2002), el Ballet Folklórico de Amalia Hernández (2003), Pedro Ramírez Vázquez (2004), Miguel León-Portilla (2005), la revista *Artes de México* (2006), Alejandro González Iñárritu y Carlos Montemayor (2007), Eduardo Matos Moctezuma (2008) y la Biblioteca Nacional de México (2009).

ENTREVISTA

El virus de la influenza A (H1N1) es muy contagioso pero poco agresivo: Ana Flisser Steinbruch

"Las medidas implementadas por el gobierno mexicano para evitar que se propagara el virus de influenza A (H1N1) fueron las adecuadas, ya que permitieron controlar y mitigar este problema", afirmó Ana Flisser Steinbruch, investigadora del Departamento de Microbiología y Parasitología de la Facultad de Medicina de la UNAM.

En entrevista con *Humanidades y Ciencias Sociales*, Flisser Steinbruch explicó que "el solicitar que la gente se tapara la boca —preferentemente con un tapabocas o en su defecto con una mascada o un paliacate— al estar en contacto con otras personas; el no toser o estornudar cubriéndose con la mano o al aire, sino con la parte interior del brazo —ya que el virus se transmite con las manos—, o el lavarse las manos con frecuencia por la misma razón, etcétera, fueron recomendaciones que ayudaron a contrarrestar esta epidemia".

Asimismo, la investigadora consideró que pedir a las personas que no se congregaran, que no acudieran a reuniones o a lugares públicos a menos que fuera estrictamente necesario, fue muy acertado: "¡imaginen lo difícil que fue para el gobierno tener que cerrar las puertas de las iglesias y los estadios, cuando México es un país fuertemente religioso y aficionado al futbol! El haber tomado esas decisiones nos habla de la gravedad del problema y del interés por resolverlo".

"La primera etapa de esta epidemia se afrontó correctamente. El puente del 30 de abril al 5 de mayo contribuyó sobremanera a controlar la transmisión del virus. Ahora bien, aunque superamos esta fase todavía nos queda un trayecto significativo que recorrer; por ello, la segunda etapa —de vigilancia— es de gran importancia. La vida tiene que seguir, pero es necesario que se haga en las mejores condiciones para que se garantice el bienestar social. Las medidas instrumentadas en esta segunda fase nos permiten seguir con nuestras vidas y nos protegen a la vez de adquirir el virus de la influenza".

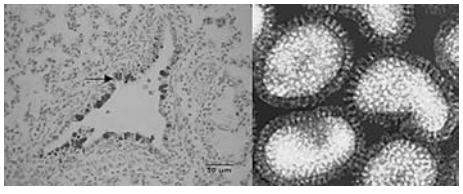
Al referirse a la sintomatología de la influenza A (H1N1), la investigadora indicó que "son los síntomas gripales pero con fiebre súbita muy alta, de 38.5 grados para arriba. Se presenta dolor de garganta, dificultad al tragar, tos, catarro, malestar en general. Las personas que han padecido la influenza estacional suelen decir que se 'sienten morir'; esa expresión, no médica, es la mejor descripción de la influenza. Al sentirse así, los pacientes deben acudir al médico de inmediato, porque el problema de este virus radica en que se desarrolla en el aparato respiratorio —en las células del epitelio de la superficie— en un lapso no mayor de cinco días; luego se autolimita y muere. Si se asiste al médico después, aunque se practique un exudado faríngeo o un lavado bronquial para confirmar el diagnóstico clínico, el virus ya no aparece y no puede diagnosticarse".

"La confusión que la sociedad ha mostrado en cuanto a los números dados por el gobierno obedece a esta situación. No es que las cifras sean incongruentes, lo que sucede es que, médicamente, si no se detecta el agen-

te patógeno no se puede proporcionar un diagnóstico definitivo; solamente se puede suponer el origen de la infección. Por lo mismo, el número de casos con sospecha era alto, pero el de confirmados era bajo; no porque se alteraran los datos, sino porque muchas personas no acudían al médico a tiempo y cuando lo hacían ya no había forma de aislar el virus y confirmar la influenza. Sólo con el aumento de información la gente acudió más pronto para ser atendida, se le diagnosticó correctamente por el laboratorio y se pudieron tomar medidas oportunas de control y entonces comenzó a disminuir el número de defunciones".

En cuanto a los métodos empleados para la detección del virus, Ana Flisser señaló que "la prueba más sencilla es la de inmunofluorescencia, que consiste en mirar a través de un microscopio la muestra obtenida de la garganta o la nariz del paciente, la cual se cubre previamente con anticuerpos conocidos para saber si el virus de la influenza se encuentra en las células y, además, cuál es el tipo a que corresponde: A, B o C. Con esto se confirma que la persona tiene influenza. Si el tipo que se establece es el A, se realiza otra prueba, llamada PCR, para identificar si es el subtipo H1N1, que es el que ha estado circulando desde hace un par de años en la ciudad de México y en el mundo".

"Éste era el diagnóstico que se practicaba en México hasta hace un par de semanas. Ahora, a raíz de las muestras enviadas a los Estados Unidos y Canadá —ante el incremento de casos—, se comenzó a practicar una tercera prueba de diagnóstico, la RT-PCR en tiempo real. Este procedimiento permite identificar la cepa mediante reactivos específicos y diferentes; así podemos saber si se trata del nuevo virus de influenza humana que está circulando actualmente. Este método ya se realiza en nuestro país, no sólo en el Instituto de Diagnóstico y Referencia Epidemiológicos (INDRE) sino también en laboratorios de los institutos nacionales de salud y en algunos laboratorios estatales de salud pública".



A la izquierda se ve una imagen, tomada con microscopio de luz, de las células del epitelio de los bronquios infectadas con el virus, las cuales se tiñeron con anticuerpos dirigidos contra el virus de la influenza porcina (tomado de Sreta *et al; Virology Journal*, vol. 6, núm. 34, 2009. Open Access). A la derecha se aprecia una imagen tomada con microscopio electrónico de varios virus de influenza, que tiene un aumento 250 veces mayor que la imagen del tejido bronquial.

¿Cuáles son las instituciones mexicanas encargadas de la detección y el combate de epidemias?

—En primera instancia se ubica la Secretaría de Salud (SSA), que comprende la Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud (SPPS). Ésta, a su vez, incluye el Centro Nacional de Vigilancia Epidemiológica y Control de Enfermedades (CENAVECE), constituido por la Dirección General de Programas (DGP), la Dirección General de Epidemiología (DGE) y el Instituto de Diagnóstico y Referencia Epidemiológicos (INDRE).

En los dos últimos casos, las labores que realizan se distribuyen de la siguiente manera: el INDRE se encarga de los diagnósticos, la DGE hace la identificación, el estudio y análisis de casos, y la DGP ejecuta las medidas de control y prevención en la comunidad —cercos sanitarios, levantamiento de muestras, aplicación de vacunas, divulgación de las medidas preventivas, etcétera.

¿En qué rubros se requiere el apoyo de la comunidad internacional para abatir este problema?

—En especial, en la producción de la vacuna y la realización de diagnósticos. Cabe recordar que las medidas adoptadas en México durante la contingencia sanitaria fueron las recomendadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS), las cuales han sido establecidas por consenso internacional entre los expertos en estas áreas de la medicina y son muy similares a las instauradas en Asia cuando surgió el Severe Acute Respiratory Syndrome (SARS) en 2002. En ambos casos resultaron idóneas. No olvidemos que la OMS es la responsable de organizar y determinar las medidas a seguir en estas situaciones. Aunque llama la atención que el tiempo que pasó entre la identificación del primer caso y la información de la alerta a la OMS fue de 10 días en el caso de México y de 110 en el caso asiático.

¿En qué consisten las fases de alerta que decretó la OMS? ¿Cuándo y por qué surgen?

—Existen seis fases. La primera se establece ante la presencia de un virus. Los humanos y muchos animales, desde siempre, han tenido su propio virus de influenza; lo hay humano, porcino, de camello, de caballo, de vaca, aviar, etcétera. Cada especie tiene su virus y no hay movimientos.

La segunda fase se considera cuando se descubre que existen probabilidades de que un virus de influenza de algún animal, recombinado o no, infecte a humanos, lo cual puede no ser importante pero se requiere estar alerta.

La tercera se decreta cuando hay transmisión limitada entre grupos humanos de un virus de origen animal, y al hacerlo se recombina. Es muy probable que el actual virus haya empezado así. No está demostrado, pero es posible que en alguna zona porcícola —ya sea en México o en Estados Unidos— una persona infectada de influenza humana estacional haya tenido contacto con cerdos; por desgracia, uno de estos animales pudo tener influenza porcina con un virus previamente recombinado con uno aviar; entonces, el virus se introdujo en el organismo de la persona y, al encon-

Ana Flisser Steinbruch

trar a su virus hermano, se combinó con él, formando uno nuevo con regiones compartidas de los tres: el porcino, el aviar y el humano. Esta fase responde a casos aislados, en comunidades, pero tienen que ser pocos para que se declare.

La cuarta fase se determina cuando el número de enfermos por el virus recombinante dentro de la comunidad se incrementa, pero todavía no hay riesgo de una gran diseminación.

La quinta se declara cuando aumentan los casos en comunidades de por lo menos dos países de una misma región, y es más difícil su control.

El sexto nivel se decreta cuando la enfermedad se convierte en pandemia y hay múltiples casos en países muy diversos de todo el mundo; este último nivel representa un enorme peligro, ya que la infección viral puede atacar a millones de personas, como sucedió en 1918, durante la Primera Guerra Mundial. En esa ocasión, alrededor de 18 millones de personas murieron por heridas de bala, y se calcula que entre 50 y 100 millones fueron víctimas de la influenza.

Los soldados eran efectivos transmisores de la influenza porque andaban de un lado al otro, por lo que el virus se propagó por doquier. Los países en guerra ocultaron sus datos por razones estratégicas, y sólo en España, que no participó en la guerra y donde murieron casi siete millones de personas, se dio amplia publicidad a la noticia; por ello, a esa variedad de influenza se le conoce como "gripe española". En la India, más de 10 millones de habitantes perdieron la vida; en los Estados Unidos, alrededor de 20 millones. Esa pandemia fue muy grave y es, justamente, lo que se quiere evitar que ocurra de nuevo en el mundo.

Cabe aclarar que la distribución del virus es distinta en los diferentes niveles. En los dos primeros los virus son endémicos, pues solamente circulan en una zona. El tercero y cuarto son epidémicos, porque se distribuyen con menor o mayor amplitud, respectivamente. El quinto y el sexto son pandémicos, porque están en todo

el mundo pero con una distribución menor o mayor, respectivamente.

Se dice que el virus de la influenza porcina causa la muerte; ¿esta afirmación es correcta o son los daños que ocasiona al organismo? ¿Cuáles son los efectos reales de este virus en los humanos?

—El virus de la influenza es muy contagioso, pero dependiendo de la cepa puede ser poco agresivo. En general se autolimita; no es tan peligroso ni causa la muerte, salvo en aquellas personas que presentan problemas asociados con la inmunodepresión. Puede ser mortal, pero normalmente no lo es.

El virus de la pandemia de 1918 sí fue muy agresivo y por ello causó tal mortandad. La aparición de un virus nuevo significa una gran incógnita inicial acerca de cuál puede ser su grado de peligrosidad. Por esto hay que detectarlo oportunamente y limitar su dispersión sin importar qué tan agresivo pueda o no ser. Acudir al médico en los primeros cuatro días contribuye a evitar que el daño se incremente. ¿Por qué? Porque aunque el virus se autolimita, la superficie del aparato respiratorio queda dañada —ahí se almacena y reproduce el virus— y las bacterias inofensivas que existen en nuestro organismo se pueden multiplicar fácilmente en forma oportunista.

En un individuo sano, el sistema inmunológico ataca y limita esas bacterias oportunistas impidiendo que se diseminen; pero cuando el sistema inmunológico está dañado —como ocurre con quienes padecen el virus de la influenza—, la persona es más vulnerable. Por ello, de lo que principalmente se muere la gente con influenza es de neumonía o neumonía atípica —como se le conoce comúnmente—, que es la combinación de la infección viral que se da al principio con una infección bacteriana que se produce después, por lo que resulta más difícil manejarla.

Ahora, ¿por qué parece que el virus mata más en México que en Estados Unidos? Lo que sucede es que en nuestro país somos más propensos a la automedicación, vamos al médico muy tarde, estamos acostumbrados a resolver las gripas en casa, con una taza de té, un buen tequila y, a veces, mucho reposo. No acudimos a tiempo al médico, por lo que nuestra situación se agrava. Por esta razón hubo más casos mortales en México.

Clínicamente, ¿existen efectos a largo plazo?

—No. Se soluciona en sólo ocho días. Durante los primeros cuatro días el virus se encuentra en el aparato respiratorio, está incubándose; en los días siguientes se manifiestan los síntomas, y después se acabó la infección… o el individuo.

Para reforzar la información preventiva, ¿podría explicarnos cómo se propaga este virus y cuáles son los cuidados necesarios para evitar el contagio?

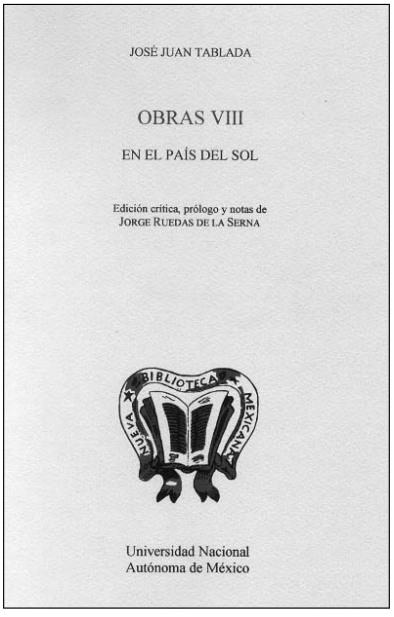
—El virus se propaga de persona a persona, no por comer carne de animal. Como el contagio se produce al estar en contacto con personas infectadas y como la mayoría desconoce su condición clínica, se recomienda adoptar ciertas medidas preventivas. Cuando se presenta una epidemia como la que vivimos, lo más aconsejable es sin lugar a dudas usar tapabocas, no saludar de beso ni de mano, lavarse las manos continuamente y no acudir a sitios propensos a aglomeraciones, como cines, teatros, restaurantes, centros de diversión, etcétera.

ENSAYO

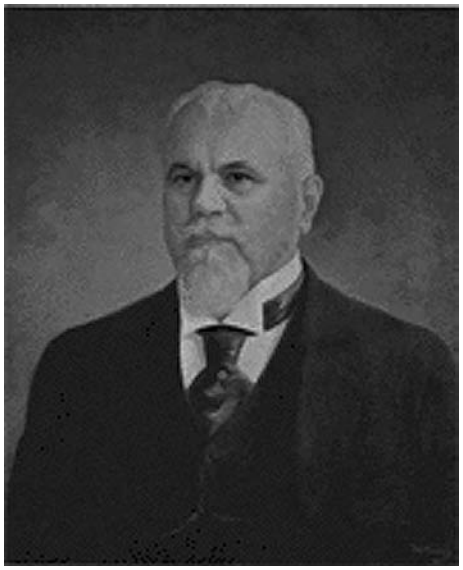
La edición universitaria

Hernán Lara Zavala

Contra lo que suele imaginarse, las universidades en el mundo cuentan con una añeja trayectoria dentro de la industria editorial. Hace ya varios años tuve la oportunidad de visitar tanto Cambridge como Oxford University Press con objeto de conocer más de cerca su estructura y modos de operación. Mi sorpresa fue grande porque, como todos sabemos, la producción editorial y el sistema de comercialización de estas dos universidades han sobrevivido por siglos y ambas gozan, hasta el día de hoy, de una saludable y vigorosa producción y comercialización, así como de una sana situación financiera. Cambridge University Press, por ejemplo, se fundó en el año de 1584 e inició sus labores publicando libros de carácter religioso, particularmente biblias. A manera de curiosidad, cuando tengan la oportunidad de visitar alguna de las librerías de Cambridge o de Oxford University Press, fíjense en la enorme variedad de biblias que ofrecen en todos los formatos y tamaños, así como sus múltiples versiones, que van desde la ya clásica traducción de King James de 1604, en la que el rey solicitó el concurso de los más connotados sabios y traductores de la época, hasta las versiones más contemporáneas que permiten al público acceder a los textos sagrados desde diferentes ángulos y desde una amplia variedad de opciones. Pero lo que más llamó mi atención es que una editorial dedicada en principio nada más a las biblias publique hoy en día alrededor de 1,800 títulos al año. Algo semejante sucede con Oxford University Press, cuyos orígenes se remontan al medioevo, y que incluso ha superado a la propia editorial de Cambridge, pues ellos publican 3,000 títulos al año. De modo que estas dos editoriales universitarias, con más de cinco siglos de antigüedad, sobreviven con dignidad, decoro y un alto prestigio.



¿Cuál es la estructura y el formato de estas dos editoriales que han logrado superar los vaivenes del tiempo y los gustos de los lectores a través de la historia? Aunque la fórmula inglesa de editorial emana del propio concepto de universidad medieval, pronto se independiza de los claustros e inicia sus labores de manera autónoma y con criterios de autosuficiencia y rentabilidad que buscan apoyar las necesidades académicas de la universidad, sin por ello depender necesariamente ni de los profesores ni de un subsidio y mucho menos de un criterio editorial. Esto ha conducido a que su catálogo se concentre en ciertas áreas prioritarias, la mayor parte de ellas estrechamente vinculadas con la docencia y la investigación; a grandes rasgos, las áreas de acción de estas editoriales se encuentran divididas, por una parte, en humanidades y ciencias sociales; por otra, exclusivamente en las ciencias duras, y otra más en lo que ellos llaman estudios profesionales, que se concentra en libros de texto para apoyar las carreras que se imparten en la universidad, como pueden ser medicina, ingeniería, contabilidad, arquitectura o derecho. Parte importante de la estructura interna de estas dos editoriales es el cuidado y gran rigor del sistema de dictaminación que permite que todos los libros que publican ambas editoriales cuenten con el aval de reconocidos especialistas del ramo, lo cual contribuye a la aceptación espontánea de profesores y estudiantes. También es interesante destacar que la cuarta parte de lo que publican actualmente cubre otra rica e importante veta que ellos denominan *English*

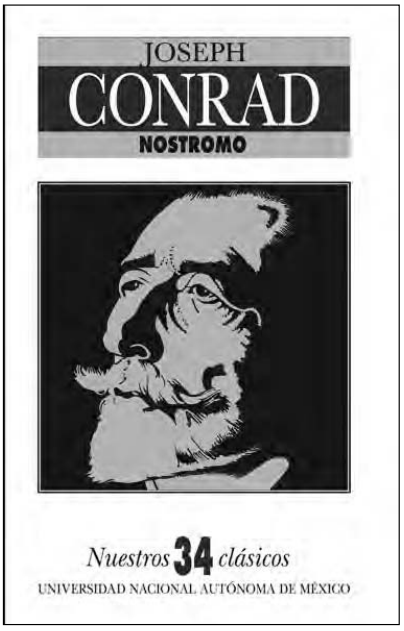


Justo Sierra

Language Teaching, dedicada a los materiales didácticos para la enseñanza de la lengua inglesa en otros países. Pero pese a ese amplio desarrollo, la publicación de biblias y libros religiosos constituye todavía una de las actividades sustanciales de la editorial.

Hasta aquí he planteado un primer esbozo de la idea que subyace en las *university press* anglosajonas, aunque no me gustaría dar la impresión de que toda editorial universitaria deba seguir necesariamente ese modelo. En Latinoamérica, por ejemplo —y podríamos incluir otros países europeos, como Francia o España—, hemos elegido otra vía o fórmula en el desarrollo de nuestras editoriales universitarias; otro concepto en que el claustro y la editorial se encuentran más estrechamente vinculados y, en ciertos casos, como el de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde la idea es la de subvencionar los libros para hacerlos accesibles económicamente a la comunidad universitaria y, por consiguiente, carecen de afán lucrativo. La edición universitaria se convierte entonces en un instrumento de beneficio para el personal docente, al dar salida a sus materiales de apoyo académico y a los proyectos de investigación, y por supuesto para el estudiantado, que se podrá nutrir de los libros que edita nuestra institución.

La actividad editorial universitaria se inicia a partir de 1910, cuando se publica el discurso de Justo Sierra Méndez sobre la Universidad Nacional de México, y se continúa con la publicación de los clásicos por iniciativa de José Vasconcelos como medida contra el analfabetismo. Pero el proyecto editorial de la UNAM se inicia de manera sistemática y ordenada en el año de 1936, a través de lo que entonces se llamó la Imprenta Universitaria, que fue cuando comenzaron a crearse las principales colecciones de libros que subsisten hasta la fecha y que constituyen los acervos más añejos y prestigiosos, aunque no los únicos, del enorme fondo editorial de nuestra Universidad. Se trata de colecciones muy bien pensadas, interesantes y creadas ex profeso para apoyar a la



comunidad universitaria, y que también han trascendido los vaivenes del tiempo para que, con los años, hayan logrado crear buena parte del canon universitario.

La primera de estas colecciones, si mal no recuerdo, es la famosa Biblioteca del Estudiante Universitario, dirigida actualmente por el doctor Fernando Curiel y diseñada para que los alumnos contaran con las principales obras de los grandes escritores mexicanos, como fray Bernardino de Sahagún, Hernán Cortés y sus *Cartas de relación*, Sor Juana Inés de la Cruz, Juan Ruiz de Alarcón, Lorenzo de Zavala, Vicente Riva Palacio, Manuel Payno, Justo Sierra, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, en fin, antologías de los autores imprescindibles para un estudiante de la Universidad.

Poco después surge otra colección notable, Nuestros Clásicos, en la que se publican las grandes joyas de la literatura universal, como *Historias* de Herodoto, *Eneida* de Virgilio, *Ensayos escogidos* de Montaigne, las obras de William Shakespeare, *Novelas ejemplares* de Cervantes, *Moby Dick* de Melville, *La Regenta* de Clarín, *Nostromo* de Conrad, etcétera, editados en versiones rústicas y muy accesibles que constituyen un acervo importantísimo para la población universitaria, al margen de la disciplina profesional a la que se dediquen, pues permite el acceso a lo más selecto del ingenio humano con un prólogo especialmente redactado para ubicar al lector en el contexto de la obra. Otra colección importante es Poemas y Ensayos, ahora dirigida por Marco Antonio Campos, en la que se divulgan los grandes poemas de autores hispanoamericanos como Jorge Cuesta, Jaime Sabines, Ernesto Cardenal, Fernando Pessoa u Octavio Paz, igual que otros escritores internacionales de la talla de T. S. Eliot, Paul Claudel, Virginia Woolf o Claudio Magris.

Una más de estas destacadas colecciones es la llamada Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Mexicana que, bajo la dirección y conducción del doctor Rubén Bonifaz Nuño, se ha dedicado a la creación de ediciones bilingües de los clásicos griegos y latinos expresamente traducidos por especialistas de nuestra Universidad.

Importancia especial reviste también la colección Nueva Biblioteca Mexicana, dirigida por el doctor Miguel León-Portilla, que reúne las obras completas de los más destacados autores mexicanos, como Sor Juana Inés de la Cruz, José Joaquín Fernández de Lizardi, Justo Sierra Méndez, Manuel Gutiérrez Nájera, José Juan Tablada, Alfonso Reyes, y que están publicados, ya sea encuadernados en tela y con camisa en un formato de gran prestancia para bibliotecas y coleccionistas, o bien en edición rústica para manejo particular de maestros y estudiosos.

Todas estas colecciones son las que constituyen el acervo más depurado y distintivo de nuestra Universidad. Paralelamente a la edición de estas importantes colecciones, la Imprenta Universitaria estuvo a cargo de toda la producción editorial de las diversas dependencias de la UNAM. Como complemento a la fundación de la Imprenta Universitaria surgió la Distribuidora de Libros de la UNAM para comercializar los libros de la Imprenta.

En el año de 1986, la Imprenta Universitaria y la Distribuidora de Libros de la UNAM cambiaron su estructura. En efecto, el rector Jorge

Carpizo descentralizó, mediante una modificación al Estatuto General de la UNAM, las funciones editoriales de la Imprenta Universitaria, permitiendo que fueran los propios centros, institutos, facultades y escuelas los que se hicieran cargo de sus respectivos programas de publicación. Durante ese mismo año, el doctor Carpizo creó la Dirección General de Fomento Editorial, dependiente de la Coordinación de Humanidades, con el propósito de "orientar la producción editorial de la Universidad en el mercado del libro".

El hecho es que tanto la Distribuidora de Libros UNAM como Fomento Editorial partían de la idea de funcionar como instancias totalmente al margen de la producción editorial, lo cual generó un desencuentro entre el origen del proyecto editorial y su destino comercial. Con frecuencia he escuchado decir a los directores de publicaciones: "bueno, yo me dedico a la producción editorial pero la venta ya no es mi problema". Por mi parte, estoy convencido de que no se puede disociar el criterio editorial del concepto de comercialización, y mucho menos en el caso de las editoriales universitarias donde, para ponerlo de una manera muy sencilla, se cuenta con fondos muy importantes pero, hay que admitirlo, demasiado amplios, variados y con tan alto grado de especialización que no existe ni librería ni distribuidor capaz de manejar de manera adecuada e integral todo el fondo que ofrece la UNAM. Cuando se ha contratado un agente distribuidor —no en pocas ocasiones por cierto—, los resultados han sido invariablemente desastrosos, pues a pesar de que se entrega una buena dotación de libros tanto a distribuidores como a libreros, su interés se concentra en unos cuantos títulos, dejando al resto de las publicaciones en el más completo desamparo, y muchas veces los libros que han salido de las bodegas no llegan a recuperarse nunca ni a pagarse, pues las propias empresas distribuidoras suelen tener una vida efímera y volátil. Por eso siempre he abrigado serias dudas acerca de que las universidades o editoriales educativas, pero particularmente la UNAM, ofrezcan sus publicaciones a través de agentes distribuidores de carácter netamente comercial.

José Vasconcelos

Tal vez debido a ello, en el año de 1997 el entonces rector doctor Francisco Barnés decidió fusionar la Dirección General de Publicaciones con la Dirección General de Fomento Editorial, transfiriéndola de la Coordinación de Humanidades a la Secretaría General. Esta última medida causó cierto desconcierto entre la comunidad del área de humanidades y fue cuando se decidió que las principales colecciones de la UNAM a las que ya he aludido (la BEU, Nuestros Clásicos, la Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Mexicana, etcétera) se mantuvieran "cobijadas" bajo el subsistema de la Coordinación de Humanidades, donde permanecen hasta la fecha en lo que se ha denominado el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades.

En enero de 2002, el rector Juan Ramón de la Fuente transfirió la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, ya como una sola instancia, al subsistema de la Coordinación de Difusión Cultural, y un año después se creó el Consejo Editorial de la Universidad, con objeto de que normara y rigiera la totalidad de las políticas editoriales de nuestra Universidad.

En la actualidad, la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial continúa produciendo algunos libros, brinda apoyo y servicio a las dependencias editoras de la UNAM que así lo solicitan, coedita textos, apoya algunas publicaciones de la Rectoría y de la Secretaría General, pero su función primordial parece concentrarse en el área de fomento, es decir, en los procesos de almacenamiento, distribución, difusión y venta de las publicaciones generadas por la UNAM.

Bajo estas condiciones, nuestra Universidad ha enfrentado desde hace ya algunos años un reto muy serio y complejo, al grado de que en varias ocasiones se ha llegado a plantear la desaparición de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial. Contra esta propuesta no debe olvidarse que la producción editorial de nuestra Máxima Casa de Estudios está a cargo de 109 dependencias editoras que publican más de 1,000 libros al año sobre todas las disciplinas que se estudian en la UNAM y que responden a una exigencia muy importante tanto en el área de la docencia como en el ámbito de la investigación y difusión de la cultura. Es importante señalar también que el programa de descentralización editorial vigente funciona de manera correcta dado que cada centro, instituto, facultad o escuela genera sus propios proyectos y es responsable de la calidad del material que edita, así como de los presupuestos que destina para financiar sus publicaciones. El problema más serio que enfrenta la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial consiste, a mi parecer, en resolver el almacenamiento, distribución y venta de las publicaciones de las dependencias editoras, que responden a diversas necesidades. Es cierto que algunas dependencias como el Instituto de Investigaciones Históricas, el Instituto de Investigaciones Estéticas, el Instituto de Investigaciones Jurídicas, la Dirección de Literatura, la *Revista de la Universidad*, para mencionar sólo unas cuantas, disponen de espacio para almacenar sus publicaciones y cuentan con un sistema de distribución y

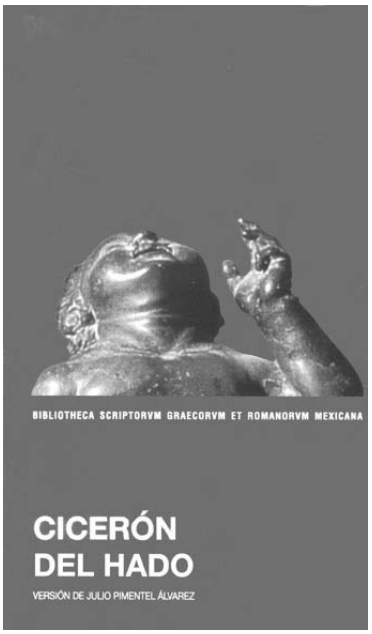
venta independiente que les permite ser prácticamente autónomas. Sin embargo, la mayor parte de las otras dependencias, más pequeñas o más especializadas, siguen requiriendo del apoyo de Fomento para el proceso de almacenamiento, distribución, venta y promoción de sus materiales.

Pero la mejor justificación para preservar una dirección como la de Publicaciones y Fomento Editorial sería que en nuestra Universidad debe existir una dependencia que se haga responsable de coordinar y consignar lo que se publica en cada una de las 109 dependencias editoras de la UNAM, en términos de recopilación de información (títulos, autores, producción, tirajes, costos, contratos, derechos de autor, regalías, ISBN, código de barras, ventas, inventarios, existencias, etcétera), a través de un sistema que pueda dar cuenta en forma exacta e inmediata de toda la actividad editorial en la UNAM. Paralelamente a esto resulta indispensable que exista un órgano de promoción y ventas que consigne y ofrezca la bibliografía de la UNAM de modo integral y permita que cualquier material pueda ser adquirido o bien mediante la red de librerías, o bien a través de internet, ya que la Universidad tiene la obligación de surtir cualquier publicación emanada de ella.

Otro problema constante y apremiante, no sólo en nuestra institución sino en toda la industria editorial, es el de mantener un mínimo de inventarios y una circulación constante de la producción editorial. Este problema tantas veces mencionado tiene su origen en la disociación que ha existido tradicionalmente entre el tiraje de un libro y su demanda real, amén de los procesos de dictaminación, selección de textos, diseño y sobre todo la estimación de un público cautivo al que está destinado un libro y que es lo que permite establecer los niveles de tiraje adecuados. Muchos profesores e investigadores sienten como criterio de prestigio que sus libros tengan un tiraje mínimo de 1,000 ejemplares, con lo cual se suscita el exceso de inventarios en los almacenes y una circulación sumamente lenta de los materiales. Ahora, gracias a la tecnología de tiros cortos y de venta en línea, este tipo de problemas de almacenamiento podría superarse imprimiendo los nuevos títulos rigurosamente de acuerdo con su demanda real.

¿Existe alguna fórmula capaz de resolver el problema de distribución editorial de la UNAM? Creo que parte de la solución consiste en apoyar la propia red de librerías con que cuenta la Universidad. La UNAM tiene en su haber actualmente ocho librerías institucionales que deben poder surtir todo su acervo editorial aun cuando los libros no estén necesariamente exhibidos o no se disponga de las existencias en cada una de las librerías. La idea sería que en toda la red existiera la posibilidad de conseguir cualquier libro publicado por la UNAM.

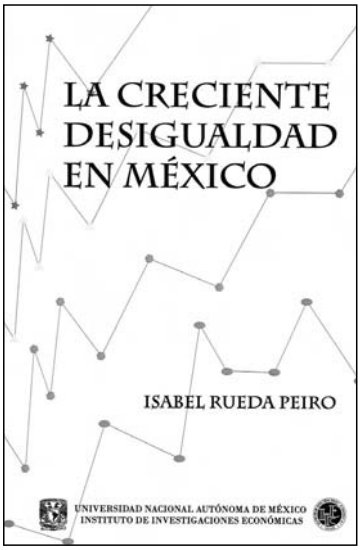
Para concluir, debo afirmar que, en México, el papel editorial que desempeña la Universidad ha sido muy importante, y aunque no podamos ni debamos competir con las grandes empresas editoriales, que en general han reducido sus catálogos a criterios de venta y rentabilidad económica, yo sostengo que la UNAM, junto con las editoriales de cultura como la Dirección General de Publicaciones de CONACULTA y las demás editoriales universitarias, y otras de carácter marginal, ya sean literarias o artísticas, forma parte de un dique de contención que lucha por la supervivencia del libro serio, comprometido, trascendente aun cuando sea de difícil recuperación económica. En nuestro país los libros no son objetos de lujo, sino elementos decisivos que influyen en la movilidad social e intelectual y enriquecen naturalmente a nuestra cultura. Por ello considero que al proyecto editorial y de fomento se le deben brindar todos los apoyos posibles para su subsistencia y mejoramiento y para que su benéfica influencia crezca y el país logre madurar en términos intelectuales al margen de los productos que se ofrecen en el mercado. A una institución de carácter público como la UNAM se le puede cuestionar su eficiencia operativa y económica en el área de publicaciones, pero sin olvidar que el objetivo primordial de la institución no es la rentabilidad sino la oferta a profesores, alumnos y lectores de los materiales bibliográficos necesarios para el mejor desempeño de sus labores académicas y de su formación profesional y personal. Centrar el interés y el valor de los libros sólo en la recuperación financiera resulta tan absurdo como considerarlos bienes meramente suntuarios y prescindibles. Paradójicamente, muchos libros bien merecen ver la luz porque carecen de interés comercial. Se trata, pues, de asumir otro tipo de responsabilidad, frente a los monopolios de las industrias, con contenidos que trasciendan lo meramente económico y contable, el bestsellerismo, para consolidar un proyecto a mayor escala en beneficio de nuestro país. No intentemos, entonces, emular las condiciones de las *university press* anglosajonas por respetables que sean, porque nuestras condiciones y nuestra idiosincrasia son muy otras.



La edición universitaria forma parte de un proyecto de apoyo educativo de largo alcance para mejorar las condiciones vigentes de nuestra institución. El proyecto conlleva cierta nobleza y valor educacional que sin duda permitirán la subsistencia de nuestra cultura.

RESEÑAS

Libros y autores



Este libro muestra, en una serie de aspectos, la gran desigualdad que hay en México. Luego de un breve repaso de los cambios en las políticas económica y social durante los últimos 26 años, así como de sus resultados, se presenta una serie de reseñas de algunos de los estudios más importantes sobre desigualdad y pobreza en América Latina y México publicados en años recientes. Se estudia la desigualdad entre las unidades económicas que operan en nuestro país, así como la de sus trabajadores, la cual se expresa en grandísimas diferencias en cada uno de los 12 estratos clasificados de acuerdo con los rangos en el número de personas empleadas, y entre las unidades económicas y su personal ocupado.

Finalmente, se plantean algunas conclusiones, entre ellas, el hecho de que las mujeres muestran peores condiciones de empleo que los hombres en una serie de indicadores. Entre las sugerencias de este libro para eliminar la creciente desigualdad destaca la necesidad de cambiar la política económica.

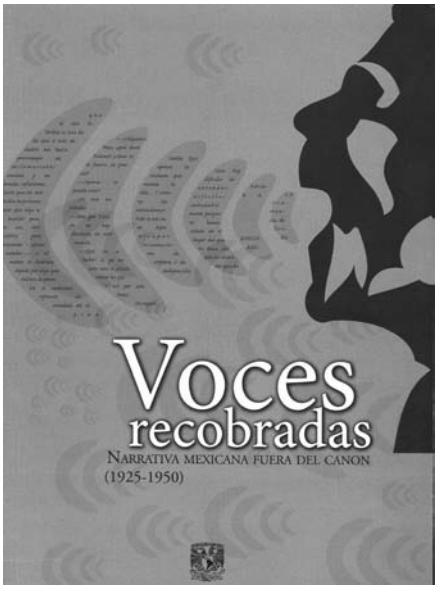
Isabel Rueda Peiro, *La creciente desigualdad en México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 2009, 185 pp.

Desde los tiempos más remotos, el cuento ha ejercido una extraña fascinación. Frente al texto, el lector realiza un ejercicio catártico en el que ve cumplidos sus más caros sueños o en el que siente resueltas sus más hondas inquietudes. El buen relato es imaginación en ejercicio; se vivifica con cada lectura; conserva intacta la capacidad de asombrar sin desgastarse en él la dosis de incertidumbre y angustia que entraña.

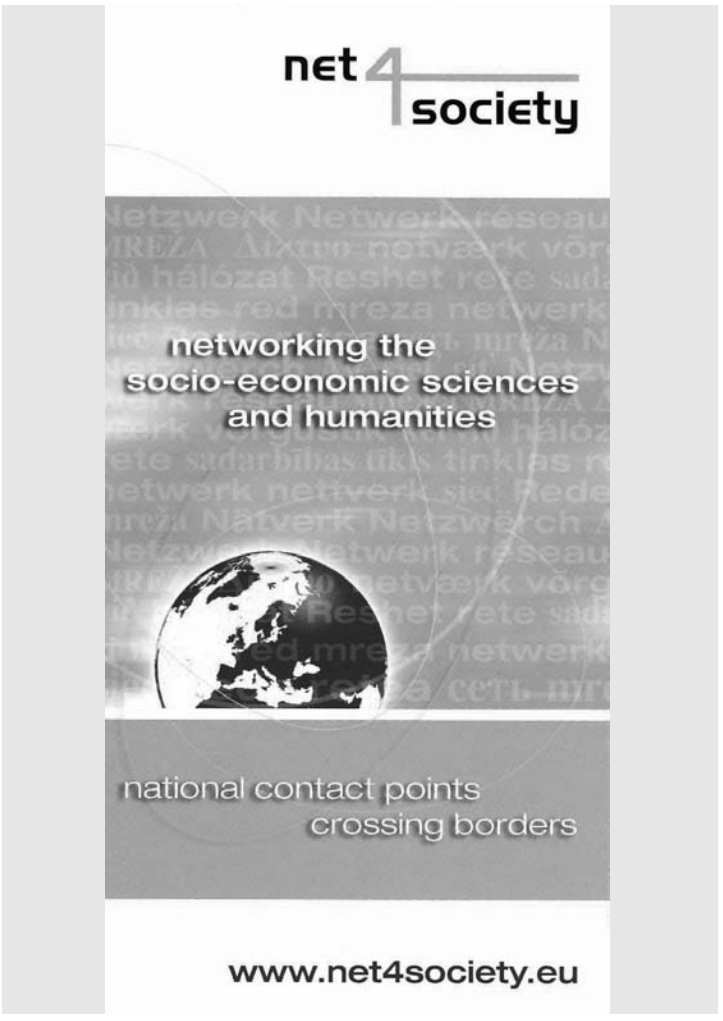
El cuento mexicano contemporáneo ha tenido hasta ahora una historia trunca; surge esplendoroso a partir del medio siglo sin que se sepa bien a bien cuál ha sido su proceso de gestación. Los analistas han tendido un puente endeble, sostenido tan sólo por los asideros proporcionados por la narrativa de la Revolución, entre el relato modernista y el cuento contemporáneo. A los lados parecen emerger, como sombras débiles, algunos ejemplos de literatura de vanguardia que surgen como formas exóticas y esporádicas sin capacidad de arraigo y mucho menos de naturalización.

Basada en una sólida investigación de fuentes hemerográficas directas, aparecidas entre 1925 y 1950, esta antología ofrece un mundo narrativo pujante y rico en su diversidad tanto temática como formal. Autores desconocidos, textos nunca recogidos en libro, nombres olvidados, historias sorprendentes, confluyen en un corpus formado por 60 piezas que forman un universo apetecible, tanto para el lector común como para la crítica especializada, debido a la calidad de sus contenidos y a la variedad de su tipología. Abarca los géneros más difundidos hasta ahora, como la narrativa de la Revolución y el relato campirano, y también notables ejemplos de literatura fantástica e intimista que, de acuerdo con la tradición, se antojaban prácticamente inexistentes en este periodo. Resalta la presencia de voces femeninas desoídas e ignoradas y la variedad de sus distintos registros narrativos.

Esta antología es una contribución indiscutible a la historiografía del cuento mexicano en el siglo XX. No sólo por lo que en sí representa el rescate de textos olvidados, sino por la indiscutible calidad de las piezas que la conforman y que se integrarán, con seguridad, al canon establecido.



María de Lourdes Franco Bagnouls, *Voces recobradas. Narrativa mexicana fuera del canon (1925-1950)*, Coordinación general, prólogo, recopilación, selección, edición y notas María de Lourdes Franco Bagnouls, México, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 2008, 438 pp.



http://www.coord-hum.unam.mx/

Archivo Fotográfico Manuel Toussaint

La historia del arte y la imagen fotográfica han forjado vínculos ineludibles cuya complejidad ya cuenta incontables senderos. Desde esta perspectiva, podemos afirmar que la trayectoria creada por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, encuentra en su Archivo Fotográfico un fiel testimonio de su importante actividad, consecuente con las tareas de docencia, investigación y difusión del patrimonio artístico mexicano.

Con sus casi 55 años de vida, el Archivo Fotográfico Manuel Toussaint es depositario de una apreciable tradición, misma que lo impulsa a velar cada día por su patrimonio, esforzándose para que sus trabajos de catalogación, conservación y difusión refrenden la mejor calidad y equilibrio, y no olvida avanzar en el terreno al que obliga la innovación tecnológica digital. Este archivo, con su rico y especializado acervo fotográfico, está disponible para los estudiosos y los interesados del arte mexicano.

http://www.esteticas.unam.mx/

PROGRAMA EDITORIAL

de la Coordinación de Humanidades

BIBLIOTECA DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

1939 2009

Dirección de Divulgación de las Humanidades y de las Ciencias Sociales

CASA DE LAS HUMANIDADES U N A M

De venta en la Red de Librerías de la UNAM y en la Librería de la Casa de las Humanidades, ubicada en Av. Presidente Carranza 162, Coyoacán, México, D.F.
Tels.: 5554 8462 y 5658 1121 • difhum@servidor.unam.mx • www.cashum.unam.mx